

Plan de lectura: Pedro

Día uno

1 Pedro 5:8-11

Si has pasado algún tiempo alrededor del agua, has notado la belleza de la naturaleza en su mejor momento. Parado junto a un arroyo, puedes ver cómo el agua fluye tan fácilmente sobre las rocas. Las rocas NUNCA se mueven. El agua, sin embargo, puede desgastar lentamente una roca, suavizando sus bordes rugosos. Los juncos, por otro lado, son constantemente azotados de un lado a otro por el agua. Incluso pueden ser arrancados desde sus raíces y ser arrastrados por el agua.

Este es el tipo de imágenes que vemos en la vida de Pedro.

El primer encuentro de Pedro con Jesús fue mientras pescaba. Cuestionó el poder de Jesús, y luego cayó a sus pies por respeto a su poder. En otra ocasión en una barca en medio de la noche, Pedro caminó sobre el agua hacia Jesús sólo para casi ahogarse por miedo. Pedro también se negó a dejar que el Señor le lavara los pies, pero después de que el Señor le explicara el significado de este acto, Pedro dijo: "Entonces no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Parecía que la relación de Pedro con Jesús era, a veces, tan fuerte como una roca, y otras veces como una caña llevada por el viento.

¿Puedes relacionarte? ¡Sé que puedo!

Hay días en los que mi fe es sólida. El tiempo con Dios es impresionante y veo su mano trabajando a lo largo de mi día. Otros días todo lo que puedo hacer es orar. "¡Ayúdame!" No encuentro ninguna constancia significativa en mi paseo con él.

¿No te alegra que nuestra relación con Dios no se base en nuestra capacidad de ser fieles? Una cosa es cierta, Jesús siempre nos llama amigos, como Pedro.

Preguntas:

1. ¿Tu relación con Jesús se parece más a una roca o a una caña?
2. ¿Sueles ser más bien una roca o una caña en tus relaciones con los demás?
3. ¿Cuáles son algunas de las áreas difíciles de la vida para ti mientras intentas mantener una relación cercana con Cristo y otros?
4. ¿Qué te mantiene cerca de Dios o te devuelve a Dios cuando sientes que podrías haberle fallado?

Día dos

Mateo 14:22-33

¡A todos les encanta ir a un gran concierto! La electricidad del momento es, bueno, ¡eléctrica! Tu música favorita es la que atraviesa una montaña de altavoces. La gente se balancea, salta y baila. Estar en ese tipo de ambiente es verdaderamente memorable.

Lo único que lo haría aún más memorable es que el artista del escenario te señale directamente y te invite a subir al escenario. ¡¿Te lo puedes imaginar?! La emoción de ese momento sería abrumadora. Te agarra la seguridad, te lleva al escenario y el músico te toma del hombro y te invita a unirte a ellos en el micrófono para cantar. ¡Aah!

Nada más importa en ese momento. Sólo tú y tu terrible canto, disfrutando del momento. Eres la envidia de todos los demás en la audiencia.

Pedro fue invitado al escenario acuático con Jesús. Fue un momento que se grabó en su cerebro para toda la vida. Otros once estaban allí, observando. Seguro que las olas le asustaron. Tal vez los otros se rieron de él mientras se hundía bajo las olas. No importaba. Pedro dio el paso para salir del barco esa noche.

- Once se mantuvieron a salvo mientras que uno salió superando sus dudas y temores.
- Once se mantuvieron secos mientras uno se mojó.
- Once vieron un milagro mientras uno lo experimentó.
- Once se asombraron de lo que vieron mientras uno tenía su vida cambiada para siempre.

Jesús nos llama a cada uno de nosotros a una existencia aventurera con él. Puede parecer abrumador pensar en ello. Puede haber momentos en los que te hundas (o tropiezas o incluso fallas). Está bien. Siempre es mejor unirse a Jesús en su trabajo que ser un espectador y perderse la experiencia de toda una vida.

Preguntas:

1. ¿Qué crees que ha sido lo más atrevido que has hecho en tu relación con Jesús? ¿Qué aprendiste de ti mismo cuando lo hiciste? ¿Qué aprendiste sobre Dios?
2. ¿Qué hace que quieras jugar a lo seguro en lugar de obedecer a Dios con una obediencia arriesgada?
3. ¿Cuál es la relación en tu vida que Dios te está dirigiendo para que salgas del barco? ¿Qué te impide hacerlo?

Día tres

Lee en voz alta Marcos 14:12-72

¿Alguna vez has tenido uno de esos momentos que pronto te gustaría olvidar? Tal vez fue un momento de debilidad en el que hiciste algo de lo que te arrepentiste inmediatamente. Podría haber sido un momento en el que traicionaste algo que un amigo compartió contigo, y se enteraron. Todos tenemos momentos así. Se quedan con nosotros y causan una herida difícil de superar.

En la lectura de hoy, Pedro tenía varias opciones que le pesarán durante los próximos días. Jesús usó el lavado de pies como un momento de enseñanza y Pedro no lo entendió. Pedro proclamó arrogantemente su fidelidad a Jesús sólo para acobardarse ante la mera mención de su asociación con Jesús más tarde. Pedro recurrió a la violencia para demostrar su lealtad a Jesús, y Jesús tenía que limpiar el desastre que había hecho.

Pedro fue un pésimo amigo la noche en que Jesús fue arrestado, la noche en que Jesús necesitó que se levantara.

La gran noticia de todo esto es que Jesús conoce nuestras debilidades y aún nos persigue. Sabe que no nos daremos cuenta. Sabe que fallaremos en nuestros compromisos. Sabe que lo traicionaremos. Él todavía elige usarnos de manera significativa para su trabajo.

Jesús es un gran amigo cuando nosotros no lo somos.

Preguntas:

1. ¿Qué es lo que más valoras de un amigo: las acciones o las palabras?
¿Por qué?
2. ¿Alguna vez un amigo te ha decepcionado? ¿Alguna vez has defraudado a un amigo cuando realmente necesitaba tu apoyo? ¿Cómo se sintió? ¿Cómo afectó a tu relación?
3. ¿Cuál es su proceso para volver a tener una relación correcta con Jesús?
¿Cómo se relaciona eso con tus relaciones terrenales?

Día cuatro

Leer Juan 21:1-19

Pedro estaba sintiendo el dolor de su traición. Jesús se le había aparecido con los otros discípulos desde su crucifixión, pero Pedro sabía que había asuntos pendientes entre ellos. No fue hasta que Jesús se sentó intencionalmente con Pedro y aclaró las cosas, que Pedro experimentó la totalidad de su relación con Jesús. Ahora era libre de cumplir con su llamado- ser la roca que Jesús necesitaba para construir su Iglesia.

Pedro guió a los demás en la proclamación del mensaje de la muerte y resurrección de Cristo. Entregaba un apasionado mensaje a miles de personas el día de Pentecostés, lo que hizo que unas tres mil personas confiaran en Jesús. Esta transformación en la vida de Pedro lo impulsó a grandes cosas para Dios - y a una relación más profunda con Dios.

A menudo podemos evitar esos momentos difíciles de la vida. Sabemos que hemos metido la pata. Sabemos los pasos que tenemos que dar. Pero, tener esa conversación o confesar esa mala elección puede durar un tiempo. ¡Afortunadamente, no nos quedamos solos en nuestro pecado! Como Pedro lo experimentó, Jesús nos persigue y nos devuelve la integridad a nuestras vidas.

Preguntas:

1. Describe alguna vez que hayas tenido una relación que se rompió y luego se curó y restauró. ¿Cuáles fueron sus sentimientos antes y después del hecho? ¿Qué aprendiste de esa experiencia?
2. ¿Cómo te identificas con el hecho de que Pedro - tanto apasionado como imperfecto- haya sido usado por Dios?
3. ¿Hay algún asunto pendiente en sus relaciones en este momento, ya sea con un amigo, un familiar o con Dios? ¿Qué te impide restaurar esa relación?
4. Haz un plan para dar los pasos necesarios, escribe lo que dirías y cuándo sería el mejor momento para hacerlo. Sigue tus pasos.

Día cinco

Lee 1 Pedro 4:12-19

Hay momentos en nuestras vidas en los que tratamos de recrearnos a nosotros mismos. Para algunos de nosotros, es entre el octavo y el noveno grado. Estás a punto de empezar el instituto y quieres empezar tu experiencia con otro pie. También sucede muy a menudo para aquellos que dejan la escuela secundaria y se dirigen a la universidad. Incluso lo hacemos en el transcurso del verano entre grados.

Es el "nuevo tú". Tomas una decisión mental para ser más: extrovertido, más arriesgado, más centrado en la escuela, y menos en lo social. Nos damos permiso para convertirnos en alguien diferente de lo que hemos sido.

También experimentamos esto en el mundo cristiano, normalmente después de un retiro significativo o una experiencia de campamento. Dios se nos revela de una nueva manera. Nos tomamos en serio el pecado en nuestras vidas y encontramos la paz que viene con eso.

Hacemos compromisos renovados con Dios y con nuestra vida espiritual.

En el pasaje de hoy, vemos un Pedro diferente al que experimentamos en los Evangelios. Este discípulo tropezado, inseguro y sin fe ahora es dueño de su papel

como La Roca – liderando el cargo de establecer la Iglesia. Es un hombre diferente. Cristo lo ha hecho un hombre diferente. Tiene el poder del Espíritu Santo. Ha enfrentado la persecución. Se ha convertido en el líder que Jesús vio en él desde el principio.

Jesús está haciendo lo mismo en ti.

Te está convirtiendo en un líder y un siervo que puede usar para sus propósitos. Ha permitido que haya momentos difíciles en tu vida para que aprendas a confiar en Él. Te ha enviado a lugares que eran incómodos para ti y te ha hecho crecer. No se ha dado por vencido contigo, ni siquiera un poco.

Hoy, agradece a Dios porque él te busca incesantemente.

Preguntas:

1. Vuelva a leer el pasaje de hoy. ¿Qué cambios ves aquí en Pedro que sean diferentes de los que hemos estudiado esta semana?
2. Piensa en tu propio viaje espiritual. Durante el último año, ¿cómo has crecido en tu caminar con Cristo?
3. En una escala del 1 al 10, ¿Cómo calificarías su pasión por compartir a Cristo con los demás? ¿Qué es lo que más te asusta de esto? ¿Cuál es tu círculo de liderazgo espiritual (pastor, mentor, etc.) del que podrías aprender con respecto a compartir a Cristo con otros? Conéctate con ellos esta semana.